

Las locuciones comparativas en el español de Chile

Félix Morales Pettorino

UPLACED

1. OBJETO. El presente trabajo pretende analizar someramente algunos aspectos ligados a locuciones usadas en Chile, al estilo de *como (un) reloj*, *más pobre que las cabras* (o *que las ratas*), y que aparecen siempre vinculadas comparativamente a un referente (Rte.) X: “X trabaja *como un reloj*”, “X ha quedado *más pobre que las ratas*”.

Se trata, pues, de frases hechas, consagradas por el uso, que funcionan básicamente como adverbios y cuyo propósito significativo es el de establecer una relación de semejanza o una diferencia de grado, en términos de ciertas propiedades o fenómenos, entre un Rte. X y el elemento Z que aporta el núcleo semántico de la locución. En los ejemplos propuestos: *un reloj* y *las ratas*, respectivamente.

2. CLASES. Como puede advertirse, se trata de dos tipos de locución, según la relación que se plantea en virtud de la comparación: las que establecen una relación de igualdad o semejanza, al estilo de: “X trabaja *como un reloj*”; y las que dan por sentada una relación de desigualdad o desemejanza de grado o intensidad, como “X ha quedado *más pobre que las ratas*”. El primero es conocido comúnmente como SÍMIL. El segundo podríamos denominarlo DISÍMIL.

3. LA COMPARACIÓN. “Comparar –dice el diccionario de la RAE– es fijar la atención en dos o más objetos para descubrir sus relaciones o estimar sus diferencias o semejanzas”. Se trata, entonces, de una actividad cerebral inseparable del quehacer racional, ligada al análisis abstractivo y relacionador de los conceptos, y que permite no sólo concebirlos y formularlos, sino también vincularlos en los enunciados proposicionales.

4. PROPÓSITO. La comparación no es, sin embargo, el producto de una mera actividad intelectual o lógica, especialmente cuando se proyecta a través del lenguaje. Tras ella hay siempre la intención de impresionar o de convencer al interlocutor (o lector) mediante la aproximación más cercana posible al contenido que conlleva el Rte. X que se va a comparar, aun a riesgo de exagerar las propiedades o fenómenos que lo afectan. Esta función apelativo-expresiva de la comparación lingüística queda de manifiesto si ponemos frente a frente un texto tal como "X ha quedado sumamente pobre" con "X ha quedado más pobre que las ratas".

¿En qué consiste el énfasis de una locución comparativa? Creemos que en destacar que por notables que sean las propiedades, acciones o fenómenos que se atribuyen al Rte. Z inserto en ella como "comparando" siempre serán igualados, o cuando no, superados por el Rte. X.

En la mayor parte de los casos es el ingenio, la fantasía o la inventiva del anónimo creador de la locución comparativa lo que más reluce. De ahí que se adapten muy bien para las manifestaciones familiares, ponderativas, despectivas, festivas, etc., y se presten poco para ser usadas en un lenguaje culto o formal. Es el caso de *como loro en el alambre, como llegar y abrazarse, como teta de monja, como unas pascuas, hech/o un quirquincho o un quique, hech/o un mar de lágrimas, más chuec/o que la cola del chanco, más perdid/o que un ciego en un basural, más content/o que perro con pulgas o que (una) pascua florida*, etc. Pero no faltan ejemplos de locuciones originadas más bien en la observación o en la experiencia que en la fantasía del inventor: *como el perro y el gato o como perros y gatos, como pollo en corral ajeno, como quien oye llover, como la sal en el agua, más papista que el Papa, más viej/o que la Cumparsita*. Algunas de ellas (muy pocas) son también aptas para el habla formal: *como (un/) león/, como por encanto, como (un/) lirón, como la sal en el agua, hech/o una furia, hech/o un San Lázaro*, etc.

5. LA COMPARACIÓN IDIOLÉCTICA. Toda comparación fue, en su origen, absolutamente individual o, si se quiere, "idioléctica", generada *ad hoc*, por algún usuario de la lengua, para establecer relaciones de semejanzas o diferencias entre los referentes más insospechados. Por ello mismo, cuando se trata de similitudes no muy fáciles de descubrir, se suele hacer chistes con ellas, como en el famoso juego de: "¿En qué se parece X a Z?"; v.gr. "¿En qué se parecen los postes a los juguetes? Pues, en que los postes son palos grandes y los juguetes son pa'los chicos". Lo mismo sucede con las desemejanzas que en virtud de la comparación establecen una diferencia de grado: *más arrugad/o que calzoncillo de taxista, más ordinari/o que ojotas con taco alto, más confundid/o que una lombriz en un plato de tallarines*, etc.

Con bastante frecuencia, la comparación inventada no pasa de ser una simple proposición ocasional, por ingeniosa que parezca, que apenas permanecerá como una imagen más o menos borrosa, destinada comúnmente al olvido, de quienes la oyeron o la leyeron. Mas, en circunstancias especiales, sea por su frescura, novedad o sencillez, sea por su carácter tan acertadamente descriptivo, por el ingenio que lleva consigo, por reflejar a maravilla el "genio del pueblo" o por quién sabe qué otro factor desconocido, logra resonancia y el uso la consagra como expresión idiomática nueva destinada a durar largo tiempo dentro de determinada área geográfica, que puede llegar a abarcar los dominios de la lengua toda.

Estos son justamente los usos comparativos que nos interesan, aunque sólo materializados bajo la forma de una locución adverbial que esté vigente en nuestro medio.

6. REFRANES COMPARATIVOS. Y decimos lo anterior porque la comparación aparece también incorporada en algunos refranes, particularmente en aquellos comenzados por *Más...*:

"Más es el ruido que las nueces"

"Más sabe el diablo por viejo que por diablo"

Y, más frecuentemente, por *"Más vale..."*

"Más vale maña que fuerza"

"Más vale prevenir que curar"

"Más vale ser cabeza de ratón que cola de león"

"Más vale tarde que nunca"

"Más vale un mal arreglo que un buen pleito"

"Más vale un pájaro en la mano que cien(to) volando"

"Más vale una vez colorado que cien(to) amarillo";

pero no faltan otros comienzos, como en:

"A falta de pan, buenas son las tortas"

"No hay peor cuña que la del mismo palo"

"No hay peor sordo que el que no quiere oír".

En todos estos casos observamos que la comparación se da en el interior del refrán. No faltan, sin embargo, ejemplos de adagios en que la relación se plantea, como en las locuciones comparativas, hacia un Rte. exterior. Tal sucede en aquellos encabezados por el comparativo sintético *Peor...*:

“Confórmate con X... { Peor es comer ratones”
Peor es mascar laucha(s)” }
Peor es nada”¹;

o por el adverbio *Menos...*

“No sé nada de X... Menos averigua Dios y perdona”.

7. ESTRUCTURA Y FUNCIÓN DE LAS LOCUCIONES COMPARATIVAS. Ya decíamos que uno de los aspectos que distingue a las locuciones comparativas es la presencia de un Rte. exterior X, que es aportado por el texto libre. Faltaría agregar que es justamente este Rte. X el que aparece realzado estilísticamente como término comparado (Cdo.) con aquel elemento nuevo que trae la locución comparativa y que hemos propuesto denominar “comparando” (Cndo.).

La locución comparativa aparece así como una “frase cliché” de función regulamente adverbial cuyo núcleo semántico (no necesariamente gramatical) es un Cndo. aplicable a cualquier Rte. X que posea condiciones o características tales como para establecer con él un parangón.

7.1 Y suele realizarse bajo la forma de un sintagma fijo precedido por relacionantes de rección heterosintagmática (*como...*, *más que...*) o por el determinante homosintagmático *hecho...*².

La conexión heterosintagmática entre Cdo. y Cndo. puede ser planteada, en teoría, en términos de igualdad (=), de superioridad (>) o de inferioridad (<) en relación con cierta cualidad, acción o fenómeno que se dan explícita o implícitamente:

- | | | |
|----------------------|---|---|
| A) CUALIDAD | { | EXPLICITO: “El párroco es más viejo que Matusalén” |
| | } | IMPLICITO: “El auto quedó como estampilla”
(aplastado) |
| B) ACCION O FENOMENO | { | EXPLICITO: “La muela me duele como caballo” |
| | } | IMPLICITO: “Las cosas, como Dios manda”
(hay que hacerlas) |

En la práctica, la relación de igualdad (=) se resuelve en una simple semejanza (≈). Ella se manifiesta en los símiles iniciados por *como*:

¹ Este último ha dado origen a un sustantivo de género común a ambos sexos: *peoresnada*, alusivo humorísticamente al novio, “pololo” o amante de determinada persona.

² Las construcciones con *hecho* lindan con el uso metafórico. Eso explica alternancias como estas: “Salió *hecho una furia*”, “Salió *furioso*”; “Cuando la encontraron estaba *hecha un mar de lágrimas*”, “Cuando la encontraron, era un *mar de lágrimas*”, etc.

Cdo. ≈ Cndo.
 "X está como una tuna";
 o por *hech/o*:
 Cdo. ≈ Cndo.
 "X entró hecho un quique".

Y las relaciones de superioridad / inferioridad se reducen a una constante supremacía del Cdo. sobre el Cndo.:

Cdo. > cualidad : Cndo.
 "X resultó más apretado que puño de trapequista".

Raras veces el vínculo es de inferioridad. Cuando esto sucede, como lo hemos observado en los refranes "de referente retroactivo implícito", la relación suele traducirse en una superioridad que es también favorable al Cdo.:

Cdo. > cual. : Cndo.
 "Confórmate con X... Peor es mascar lauchas"
 "Confórmate con X... Peor es nada"

Cdo. > acción Cndo.
 "No me preguntes X ... Menos averigua Dios y perdona".

Tampoco es demasiado raro encontrar locuciones comparativas en que bajo una fórmula de aparente inferioridad se destaca la supremacía de un Rte. X, por ejemplo, cuando se quiere exagerar la extremada brevedad del tiempo en que ocurre algo:

"X duró menos que un peo en una canasta"
 "X aguantó menos que un Candy"
 "X hizo la tarea en menos que canta un gallo"

Y como existe la posibilidad de diversas variantes (con lexemas y/o gramemas diferentes) para una misma relación Cdo. - Cndo., la fórmula de las locuciones en estudio queda reducida a lo siguiente:

$$\text{Rte. X} \rightarrow \text{Cdo. X en} \left\{ \begin{array}{l} + \text{ cualidad} \\ + \text{ acción} \\ + \text{ fenómeno} \end{array} \right\} \left\{ \begin{array}{l} \approx \\ > \end{array} \right\} \text{Cndo. Z} \left\{ \begin{array}{l} a \\ b \\ c \\ n \\ \dots \end{array} \right\} \text{ (variantes)}$$

Todo lo cual podría interpretarse así: Dada la existencia (en la mente del usuario) de un Rte. X, éste puede ser idiomáticamente comparado, en términos de la cualidad que posee o de la acción o fenómeno que se le atribuye, en una relación de semejanza o de superioridad con un comparando que figura como núcleo semántico de una locución adverbial comparativa, el cual puede llegar a realizarse en diversas variantes.

7.2. Lo de “adverbial” ha de interpretarse en el sentido de que la función regular de la locución comparativa es la de aparecer en el discurso como término “de rango terciario”, esto es, vinculada directamente a un verbo y sólo indirectamente al nombre representativo del Cdo. En los símiles y en sus disímiles equivalentes al estilo de “Corrieron *como el diablo*, o *más que el diablo*”, el valor es modal y propiamente adverbial; en los disímiles adjetivos, como en “Quedamos *más perdidos que la Caperucita*”, el valor es el cualitativo propio de un atributo predicativo; o “complemento predicativo”, como dice hoy la RAE (Esbozo, 3.3.1.-3.3.5.); y en los disímiles regidos por *tener*, como en “El nuevo director tiene *más patas que un alacrán*”, el valor es el de objeto de la acción verbal, que es el correspondiente al complemento directo. Sólo en los símiles aparece alguna vez una ligazón directa con el adjetivo que designa la cualidad normalmente implícita; pero casi nunca deja de estar presente el verbo: “Lo dejaron abandonado *como perro*”; “Los encontramos nerviosos, *como loros en el alambre*”.

8. LAS VARIANTES. Es frecuente que no se adviertan apreciables diferencias semánticas entre la comparación de semejanza y la de superioridad. Tanto es así, que no es del todo inusual que ambas alternen como variantes gramemáticas del significante, sin que quepa observar otra discriminación entre una y otra que un leve matiz estilístico de mayor realce expresivo en beneficio de la segunda de ellas. Así, en vez de “La muela me duele *como (el) diablo*”, podría decirse, acaso con mayor énfasis, “La muela me duele *más que (el) diablo*”; o en lugar de “Este gallo me ha molestado *como (una) pulga en el oído*”, “Este gallo me ha molestado *más que (una) pulga en el oído*”.

Otras variantes gramemáticas, como las que se presentan en los ejemplos propuestos: *como diablo* ~ *como el diablo*, *más que diablo* ~ *más que el diablo*; *como pulga en el oído* ~ *como una pulga en el oído*, *más que pulga*

en el oído ~ *más que una pulga en el oído*, son más bien estilísticamente irrelevantes, pues no responden sino a vacilaciones del uso.

Preciso es tomar en cuenta también a las variantes sinonímicas (o lexogramemáticas) que aparecen por aquí y por allá en ciertos nódulos semánticos particularmente preferidos, como el relativo a los borrachos, por ejemplo. Así, v.gr., respecto de un individuo que ha bebido más de la cuenta podría decirse:

Cdo.		Cndos.													
"X salió de la cantina	como	<table border="0"> <tr> <td rowspan="10" style="font-size: 4em; vertical-align: middle;">}</td> <td>cuba"</td> </tr> <tr> <td>cuero"</td> </tr> <tr> <td>fudre"</td> </tr> <tr> <td>huasca"</td> </tr> <tr> <td>piojo"</td> </tr> <tr> <td>pipa"</td> </tr> <tr> <td>tagua"</td> </tr> <tr> <td>tenca"</td> </tr> <tr> <td>tetera"</td> </tr> <tr> <td>uva"</td> </tr> <tr> <td>...."</td> </tr> </table>	}	cuba"	cuero"	fudre"	huasca"	piojo"	pipa"	tagua"	tenca"	tetera"	uva""	<p>VARIANTES (sinónimos³ sólo en cuanto a su sentido figurado ponderativo)</p>
}	cuba"														
	cuero"														
	fudre"														
	huasca"														
	piojo"														
	pipa"														
	tagua"														
	tenca"														
	tetera"														
	uva"														
...."															

9. LOS CAMPOS SEMÁNTICOS. El estudio de los ámbitos del significado que aparecen preferidos en las locuciones comparativas exige distinguir entre lo que suele ser comparado (Cdo.) y aquello con lo cual dicho contenido suele compararse (Cndo.).

En términos más breves: hay campos semánticos que el uso suele escoger para Rtes. susceptibles de comparación (Cdos.) y campos semánticos que este mismo uso selecciona para fijarlos como Cndos. Mientras los primeros son –como ya lo hemos observado– ajenos a las locuciones comparativas anexas a ellos, los segundos aparecen incorporados en éstas.

9.1. EN CUANTO A LOS CAMPOS SEMÁNTICOS DE LOS COMPARADOS más requeridos podríamos decir –grosso modo– que se remiten con mayor frecuencia a dos categorías que se insertan dentro de lo [+Hum] y [±Hum], respectivamente:

³ A veces se dan sinónimos verdaderos: *como diablo* ~ *como el demonio*; o variantes fonolexemáticas: *como piojo* ~ *como jopío*.

9.1.1. ESTADOS ANÍMICOS O COMPORTAMIENTOS HUMANOS. Es notable aquí el predominio de la carga negativa, comúnmente reprobatoria o ridiculizante, del temperamento o de la conducta del ser humano:

RELACIÓN DE SEMEJANZA:

Rte. X → Cdo. en	$\left\{ \begin{array}{l} \text{cual.} \\ \text{acc.} \\ \text{fen.} \end{array} \right\}$	≈	Cndo.
Rte. X → Cdo. en (abandonado) ⁴		como	perro
Rte. X → Cdo. en (asustado)		como	rata
Rte. X → Cdo. en (borracho)		como	cuba, cuero, fudre, etc.
Rte. X → Cdo. en (cicatero)		como	poto de mula, puño de guagua
Rte. X → Cdo. en (desprestigiado)		como	chaleco de mono
Rte. X → Cdo. en (egoísta)		como	el perro del hortelano
Rte. X → Cdo. en (enemistados)		como	perros y gatos
Rte. X → Cdo. en (furioso)		hech/o	un basilisco, quique, etc.
Rte. X → Cdo. en (hablador)		como	lor/o
Rte. X → Cdo. en (huyendo)		como	alma que lleva el diablo
Rte. X → Cdo. en (lloroso)		hech/o	un mar de lágrimas
Rte. X → Cdo. en (molestoso)		como	(una) pulga en el oído
Rte. X → Cdo. en (nervioso)		como	loro en el alambre
Rte. X → Cdo. en (voluble)		como	poto de gallina
.....

RELACIÓN DE SUPERIORIDAD:

Rte. X → Cdo. > en	$\left\{ \begin{array}{l} \text{cual.} \\ \text{acc.} \\ \text{fen.} \end{array} \right\}$:	Cndo.
Rte. X → Cdo. más	apretado (cicatero)	que	man(it)o, o puño de guagua, o de trapecista
Rte. X → Cdo. más	chuec/o (desleal)	que	la cola del chanco

⁴ Los contenidos implícitos en las comparaciones van entre paréntesis.

RELACIÓN DE SUPERIORIDAD (Continuación):

Rte. X → Cdo. > en	$\left\{ \begin{array}{l} \text{cual.} \\ \text{acc.} \\ \text{fen.} \end{array} \right\}$:	Cndo.
Rte. X → Cdo. más	metid/o (aprobemado)	que	un supositorio
Rte. X → Cdo. más	papista/ (dogmático)	que	el Papa
Rte. X → Cdo. más	perdid/o (extraviado)	que	el teniente Bello, la Caperucita Roja, un ciego en un basural
Rte. X → Cdo. más	porfiad/o	que	(un) burro, (una) mula
Rte. X → Cdo. más	puta	que	las gallinas
Rte. X → Cdo. más	ties/o (engreído)	que	un palo de escoba, un poste
Rte. X → Cdo. más	tont/o	que	(los) perro(s) nuevo(s)
Rte. X → tiene más	patas (desfachatado)	que	las arañas, la salida del estadio, un ciempiés, un desfile (de baratas), un pulpo, los gusanos
.....

Los contenidos positivos atribuidos a los Rtes. X son notoriamente minoritarios. Ejemplos:

En la relación de semejanza:

Rte. X → Cdo. en	$\left\{ \begin{array}{l} \text{cual.} \\ \text{acc.} \\ \text{fen.} \end{array} \right\}$	≈	Cndo.
Rte. X → Cdo.	(adaptado)	como	pez en el agua
Rte. X → Cdo.	(alegre)	como	unas pascuas
Rte. X → Cdo.	(avenidos)	como	poto y calzón, ñña y carne
Rte. X → Cdo.	(buen/o)	como	el pan
Rte. X → Cdo.	(educado)	como	la gente
Rte. X → Cdo.	(puntual)	como	(un) reloj
Rte. X → Cdo.	(solidario)	como	(una) tabla
Rte. X → Cdo.	(sumiso)	como	(una) seda

En la relación de superioridad:

Rte. X → Cdo. > en	$\left\{ \begin{array}{l} \text{cual.} \\ \text{acc.} \\ \text{fen.} \end{array} \right\}$:	Cndo.
Rte. X → Cdo. más	content/o	que	perro con pulgas
Rte. X → Cdo. más	leíd/o (instruido)	que	el Quijote, la Biblia
.....

Son también escasos los contenidos neutros en el Cdo.:

Rte. X → Cdo. en	$\left\{ \begin{array}{l} \text{cual.} \\ \text{acc.} \\ \text{fen.} \end{array} \right\}$	≈	Cndo.
	(ansioso por coger o con- sumir algo)	como	gato a bofe, moscas a la miel
	(durmiendo)	como	angelito, (un/) lirón/
	(trabajando)	como	chin/o, condenad/o, negr/o

9.1.2. RASGOS, ESTADOS O CONDICIONES DE ORDEN MÁS BIEN FÍSICO, REAL, MATERIAL. Dada su particular naturaleza, pueden referirse o no a lo humano. O sea, son [\pm Hum.]. También es notorio en este campo el predominio de las valoraciones que apuntan a lo negativo:

RELACIÓN DE SEMEJANZA:

Rte. X → Cdo. en	$\left\{ \begin{array}{l} \text{cual.} \\ \text{acc.} \\ \text{fen.} \end{array} \right\}$	≈	Cndo.	Clase se- mántica
Rte. X → Cdo. (ácido)		como	limón	[−Hum.] [−Anim.]
Rte. X → Cdo. (agujereado)		como	criba, harnero	[\pm Hum.]
Rte. X → Cdo. (aplastado)		como	acordeón, es- tampilla	[\pm Hum.]

Rte. X → Cdo. en	$\left\{ \begin{array}{l} \text{cual.} \\ \text{acc.} \\ \text{fen.} \end{array} \right\}$	≈	Cndo.	Clase se- mántica
Rte. X → Cdo. (áspero)		como	lija	[±Hum.]
Rte. X → Cdo. (desnudo)		como	Dios o la madre lo echó al mundo	[+Hum.]
Rte. X → Cdo. (enrojecido por calor o vergüenza)		como	(una) guinda, (un) tomate	[+Hum.]
Rte. X → Cdo. (fácil)		como	coser y cantar, llegar y abrazarse	[-Hum.] [-Anim.]
Rte. X → Cdo. (frío)		como	(el) hielo, (la) nieve, un témpano	[±Hum.]
Rte. X → Cdo. (mojado)		como	chipipe, diuca, pollo	[±Hum.] [+Anim.]
Rte. X → Cdo. (moreno con traje blanco)		como	mosca en leche	[+Hum.]
Rte. X → Cdo. (negro)		como	carbón	[±Hum.]
Rte. X → Cdo. (pálido)		como	(un) muerto, (un) cadáver	[+Hum.]
Rte. X → Cdo. (redondo, gordo)		como	(una) pelota	[±Hum.] [+Anim.]
Rte. X → Cdo. (desarrapado)		hech/o	(una) huila	[+Hum.]

RELACIÓN DE SUPERIORIDAD

Rte. X → Cdo. > en	$\left\{ \begin{array}{l} \text{cual.} \\ \text{acc.} \\ \text{fen.} \end{array} \right\}$:	Cndo.	Clase se- mántica
Rte. X → Cdo. más conocid/o		que	el tabaco	[±Hum.]
Rte. X → Cdo. más chileno/o		que	el mote con hue- sillos, los porotos	[±Hum.]
Rte. X → Cdo. más lind/o		que	el sol	[±Hum.]
Rte. X → Cdo. más molid/o		que	una chaucha de café	[+Hum.]
Rte. X → Cdo. más pobre		que	las cabras, las ratas	[+Hum.]
Rte. X → Cdo. más viej/o		que	la Cumparsita	[-Hum.] [-Anim.]
Rte. X → Cdo. más viej/o		que	Matusalén	[+Hum.] [+Anim.]
.....

9.1.3. COMPARACIONES SUPERLATIVAS. Se trata de valoraciones extremas aplicables a cualquier situación, estado o condición, sean o no de carácter humano (\pm Hum.). Una ligera ejemplificación de los casos más comunes demuestra el predominio de las apreciaciones negativas respecto del Cdo.:

RELACIÓN DE SEMEJANZA:

Rte. X \rightarrow Cdo. en $\left\{ \begin{array}{l} \text{cual.} \\ \text{acc.} \\ \text{fen.} \end{array} \right\} \approx$ Cndo.

Rte. X \rightarrow Cdo.	(muy bien)	como	Dios manda, se pide
Rte. X \rightarrow Cdo.	(en calma)	como	(una) taza de leche
Rte. X \rightarrow Cdo.	(muy mal)	como	el ajo, (el) cuesco, el forro, el pico, el pote, la cucaracha (la) mierda, la zorra, las berenjenas, las huevas, las reverendas, las tristes, etc.

RELACIÓN DE SUPERIORIDAD

Rte. X \rightarrow Cdo. > en $\left\{ \begin{array}{l} \text{cual.} \\ \text{acc.} \\ \text{fen.} \end{array} \right\} :$ Cndo.

Rte. X \rightarrow Cdo. más	(muy mal o intensamente)	que	catete, el diablo, el diantre, Juan Maula, la cresta, la mierda, las arañas, los monos, los tres enanos, no habiendo, otro poco, sentimiento, etc.
-------------------------------	--------------------------	-----	--

9.2. EN CUANTO A LOS CAMPOS SEMÁNTICOS PREFERIDOS PARA LOS COMPARANDOS, la observación de las locuciones comparativas usadas en Chile nos hace ver que en la mayor parte de los casos se trata de representaciones imaginativas (no siempre producto de la experien-

cia) en que abundan alusiones a todo tipo de seres [+Anim.] u objetos [-Anim.], utilizados para fabricar toda suerte de caricaturas e hipérboles, a veces combinadas entre sí. Se advierte un claro dominio de [+Anim.] sobre [-Anim.] y una frecuente recurrencia a los nombres de animales (*araña, barata, burro, caballo, ciempiés, gato, gusano, lirón, loro, mono, mosca, mula, perro, pez, pulga, pulpo, quique, quirquincho*, etc.).

9.2.1. LAS CARICATURAS, como deformaciones ridiculizantes del Rte. X plasmadas en el Cndo. de la locución comparativa, constituyen la brizna del humor popular con que suele sazonzarse la alusión a aspectos negativos observables en la vida cotidiana. Así, de alguien que hace el ridículo o cae en una situación de desprestigio, se dice que “*Quedó como chaleco de mono*”; si se halla muy nervioso o temeroso, que “*Está como loro en el alambre*”; si demuestra mucha vacilación, que “*Es como poto de gallina*”; etc. Por lo común se trata de comparaciones de igualdad, en que el parangón que se establece conlleva una imagen estrafalaria y risible, al estilo de *como poto de mula, como poto y calzón, como cuba, como cuero, como fudre, como tetera*, etc.

9.2.2. LAS HIPÉRBOLES o exageraciones de las cualidades, acciones o fenómenos atribuidos al Rte. X que se resaltan en el Rte. Z se emplean tanto en las locuciones comparativas de igualdad (*como perro, como rata, hech/o un mar de lágrimas, hech/o un San Lázaro*, etc.), como en las de superioridad (*más papista/ que el Papa, más porfiad/o que (un) burro, o que (una) mula, más viej/o que Matusalén*, etc.).

9.2.3. Pero lo más común es la combinación de ambas figuras, dando así lugar a una variada gama de HIPERBOLES CARICATURESCAS, ya que, como apunta Rabanales⁵, “la caricatura (...), que es una forma del humor, tiene también en la hipérbole uno de sus equivalentes lingüísticos” (p. 275), particularmente en “los numerosos giros en que el recurso expresivo es una comparación de superioridad” (p. 276). En este caso se encuentran, entre muchas otras, locuciones tales como *más apretad/o que puño de guagua, o de trapecista, más chuec/o que la cola del chanco, más metid/o que un supositorio, más perdid/o que el teniente Bello, la Caperucita Roja, o un ciego en un basural, más ties/o que un palo de escoba, o un poste, más patas que las arañas, la salida del estadio, un ciempiés, un desfile*, etc.

⁵ Cf. AMBROSIO RABANALES ORTIZ: “Recursos lingüísticos en el español de Chile, de expresión de la afectividad”, *Boletín de Filología* de la Universidad de Chile, Tomo X, Santiago, 1958, pp. 205-302.

10. CONCLUSIONES. Las precedentes observaciones nos permiten extraer algunas conclusiones, entre las cuales nos parecen de mayor interés las siguientes:

10.1. Las locuciones comparativas, más allá de los paralelismos que ellas son capaces de manifestar, constituyen entre nosotros una de las tantas vías de expresión de lo afectivo o sintomático en el lenguaje. Buena prueba de ello son las hipérbolos e imágenes pintorescas que suelen contener.

10.2. Esto mismo las hace particularmente aptas para un estilo familiar o informal de comunicación (usos festivos, despectivos, ponderativos, etc.).

10.3. Las locuciones comparativas se caracterizan por ser sintagmas fijos de función adverbial (mayoritariamente determinantes de verbo) cuyo Cndo., que actúa como núcleo semántico de la comparación, se vincula, mediante ciertos relacionantes heterosintagmáticos o determinantes homosintagmáticos de subordinación, a un Cdo. externo a ellas que se estima apropiado.

10.4. Básicamente existen en nuestro medio dos clases de locuciones comparativas: las de semejanza (=), precedidas por *como...* o *hech/o...*; y las de superioridad (>), encabezadas por *más que...* Las escasísimas comparativas de inferioridad (<) que están en uso, antecedidas por *menos que...*, suelen resolverse –semánticamente hablando– en una relación de superioridad (>).

10.5. Con cierta frecuencia es posible observar una equivalencia significativa (aunque no estilística ni, en general diastemática) entre una locución comparativa de igualdad y la de superioridad correspondiente.

10.6. Las variantes sinonímicas de las locuciones comparativas poseen núcleos semánticos que, aisladamente considerados, no son habitualmente sinónimos.

10.7. Existe un notable predominio del valor semémico [+Hum.] en los Cdos.; en tanto que en los Cndos. aparece con mayor frecuencia el valor [+Anim.], con un alcance ordinariamente hiperbólico o caricaturesco.

10.8. El objeto de la comparación (cualidad, acción o fenómeno) suele expresarse en los disímiles (comparativas de superioridad o de inferioridad) y callarse en los símiles (comparativas de igualdad o semejanza).

10.9. La valoración del Cdo., que se hace mediante la inserción del Cndo. en la locución comparativa, es más ordinariamente negativa que positiva o neutra.

10.10. Falta aún averiguar cuáles de los rasgos recién anotados son también atribuibles al uso de las locuciones comparativas en otras áreas del hablar hispánico.